



EX-50802

SECRET  
CONFIDENTIAL

CRITICAL  
USIGNAL

ML60  
.C165  
C7

100-8072  
C186c



1020053325



~~Historia de...~~

**DONADO POR**  
**BIBLIOTECA PARTICULAR**

DE LA

*Srita. Felicitas Lozano*

PROFESORA DE CANTO.

780.072  
780.072

Núm. Clas. 780.072  
 Núm. Autor C1816e  
 Núm. Adg. 28265  
 Procedencia -1-  
 Precio \_\_\_\_\_  
 Fecha \_\_\_\_\_  
 Clasificó 6  
 Catalogó 6

CRITICAS MUSICALES

Gustavo E. Campa

**Críticas Musicales**



GUSTAVO E. CAMPA

DIRECTOR DEL CONSERVATORIO DE MÉXICO

---

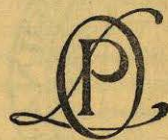
*Críticas*  
*Musicales*

---

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES.

*Derechos reservados.*

---



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Edo. 1625 MONTERREY, MEXICO

PARÍS

*Sociedad de ediciones literarias y artísticas*

**LIBRERÍA PAUL OLLENDORFF**

50, CHAUSSEE D'ANTIN, 50

—  
1911

28265





BIBLIOTECA

ML60

C165

C7



ACERVO GENERAL

122838

Ab-1293

## BREVE PROEMIO

---

Conocí á Campa el año 1888.

En uno de los primeros números de la revista profesional intitulada *Ilustración Musical Hispano-Americana*, que empecé á publicar, precisamente, el año citado, y que, dicho sea de paso, logré sostener durante una docena de años (¡ caso excepcional de supervivencia tratándose de una publicación destinada á profesionales músicos y á aficionados, más *snoobs* ó *filisteos*, éstos, que verdaderos aficionados á la música y, por ende, poco amigos de ninguna suerte de dibujos literarios ni arrequives de especulaciones vulgarizadoras artísticas!), hice un llamamiento fraternal á los artistas músicos de la América latina á fin de que, ellos y nosotros, los españoles, dándonos las manos, nos conociéramos estrechando lazos de compañerismo, y tratásemos de remediar, en lo posible, al estado de cosas que implicaba una falta de solidaridad semejante. El buen Campa fué el primero en acudir al llamamiento. Y como de ésto habla el mismo Campa en uno de los artículos de este libro, al artículo en cuestión puede trasladarse el lector que le plazca conocer los detalles íntimos de ese episodio originario de nuestra amistad acendrada, que ha resistido la dura prueba del mudar de años, y cuyas consecuencias inmediatas fueron una correspondencia epistolar ininterrumpida, un continuo intercambio de confidencias, más íntimas de día en día porque á las artísticas se unieron las familiares, los eventos tristes y dolorosos, las alegrías de la hora del triunfo compartida confraternamente... Y como temo que se me olvide, séame permitido decir que,



por todos estos y otros extremos, es excusable aquel articulejo á que antes me he referido, y en el cual salgo yo en escena, víctima de un desahogo de intimidades que en boca de persona que no fuese Campa me hubieran, quizá, contrariado, pero que he de consentir resignadamente viniendo de parte suya. Y con Campa vinieron á engrosar las filas de los artistas mexicanos que respondieron á mi llamamiento, Ricardo de Castro y Felipe Villanueva, los dos queridos y malogrados músicos cuya pérdida todavía lloran sus admiradores, y, á no tardar, Ramírez Tello, Carrasco, Melesio Morales, Julio Huarte, Riva Toledano, Aguirre, etc. Respondieron, también, como era de esperar, los artistas cubanos, entre ellos Desvernine, Cervantez, Serafin Ramírez, Hubert de Blanck, Eugenio Burés, White, Morales de Valverde y otros, acudiendo, después, á la cita algunas notoriedades portorriqueñas, dominicanas, uruguayas, etc.

No le desplacerá á buen seguro, al lector, que repita aquí, *ahora*, después de tantos años, algo de lo que avancé entonces sobre Campa, porque resulta más verdad, ahora, que entonces, sin que por aquel tiempo ni en otro de mi vida me las echase de profeta ó de inventor de ditirambos anticipados. En el número de la *Ilustración* perteneciente al 15 de enero de 1889, inauguraba mi galería de Artistas mexicanos, escribiendo de Campa :

« Ni las noticias biográficas que yo diese, ni el retrato que intentase trazar del original serían bastante exactos si prescindiera de publicar ciertas intimidades que se confían á la correspondencia, y que bosquejan, mejor que nada, la personalidad de un artista. La inviolabilidad de estas intimidades, si bien no se escriben para hacerlas pasto de la curiosidad del público, entiendo que deja de serlo cuando la ingenuidad de su forma, y las profundas y atinadas observaciones que contienen se sobreponen á los ataques y hasta á las ofensas que á la modestia puesta en lucha, pueden hacerse.

« Dígolo sin ambages ni rodeos. Poseo toda la intimidad del artista mexicano : me honro con su amistad franca y leal : admírolo como hombre y como artista. Si el retrato del hombre moral me fuerza á violar el secreto de nuestra correspondencia íntima y artística, porque el hombre sale en ella admirablemente bien dibujado, en cambio, la valía y significación del artista en la historia del arte de su país asegúranme la posesión de mi juicio porque ahí están sus obras para demostrarla á los que tienen ojos para ver é inteligencia para juzgar con rectitud. »

Y, « sin más preámbulo » — añadía en el artículo de referencia — « conoced al hombre y los accidentes de su vida artística ».

No he de repetir, ahora, la historia de los maestros ocasionales que tuvo, los cursos que siguió en el Conservatorio de su país, los premios

de honor que ganó. No puedo entretenerme, tampoco, en trazar el catálogo de sus composiciones. Mas, si quiero repetir lo que dije entonces al terminar el estudio biográfico y presentar á los lectores de mi *Ilustración* el hermoso *lied* para *mezzo-soprano* con acompañamiento de piano y violoncelo, intitulado *Soupir*, para que su mérito hiciera buenas y hasta incontrovertibles las afirmaciones sinceras y rotundas de mi escrito : « Tal es mi biografiado, y en tal concepto le tengo y tan alto que no temo asegurar, que cuando se piensa y se escribe como piensa Campa : cuando á los *veinticinco años* (nació en el de 1863) se han producido obras de tan encumbrado vuelo como ésta y las demás que ha producido su autor, México, su hermosa patria, los centros más importantes de Europa aprenderán á pronunciar el nombre de este genial y admirablemente bien dotado artista que se llama Gustavo E. Campa, nombre destinado á representar una gran personalidad en el mundo musical europeo. »

« Los hechos lo diran. »

Bien lo han dicho, y por modo admirativo muy elocuente, en sus dos viajes á Europa, los artistas más encumbrados y las revistas profesionales más serias del viejo mundo.

Dióse Campa, como era natural y cuasi consecuencia de su espíritu vulgarizador, á la literatura musical. Las páginas de los principales diarios mexicanos de aquella lejana época, y las mismas de la *Ilustración* están llenas de artículos críticos y estudios especiales sobre *Carmen*, *Gioconda*, *Mefistofele*, *Otello*, etc., cuya índole franca y sincera proporcionó á su autor no pocos rencores y anatemas de ciertos musicastros retrógrados de su país, ataques y desahogos á todas luces injustos cuando se habla con el fervor y conocimiento de causa con que lo hacía Campa, si injustos explicables, desgraciadamente, porque el *servum pecus* de todos los tiempos rebélase siempre contra quien le canta las verdades.

Bien se deja adivinar que una vez mitigados, aunque no extinguidos, los resquemores de aquellas primeras luchas vendría la paz y con ella la aseveración de que Campa podía ser profeta en su patria. Y ¿qué mucho que lo aseverasen los de casa si ya lo habían afirmado entusiásticamente los de fuera ?

Todo lo madura el tiempo, y Campa fué profeta en su patria necesariamente, imprescindiblemente, ocupando en México los más elevados destinos de arte como compositor meritísimo y como técnico docente, primeramente el de Inspector general de estudios del Conservatorio y, después, el de Director titular del mismo establecimiento, cargo que desempeña en la actualidad con beneplácito del Gobierno, del profesio-



rado y alumnos, del pueblo mexicano y de los que desde lejos le secundan con sus votos de amistad, simpatía y admiración.

Realizó dos largos viajes por Europa, uno ha ocho ó nueve años, y el otro actualmente recién terminado, en comisión honrosa del Gobierno mexicano para estudiar los medios artísticos más adelantados y cultos á fin de asimilarse los que más convinieren al carácter mexicano é introducirlos en el sistema docente propio de las enseñanzas establecidas con aplauso de propios y extraños.

Alternados con otros y otros artículos escritos periódicamente, para la *Gaceta Musical* mexicana, ha publicado los que se refieren á sus dos viajes por Europa, en una primera serie los de su primer viaje, y en el presente libro los pertenecientes al que acaba de terminar ahora. Conozco todo lo que produce Campa, y dicho se está que conozco unos y otros artículos de los que aquí van publicados: Si me vería forzado á intitular, sintéticamente, la materia de aquel primer volumen y del que ahora ve la luz, llamaría á la primera serie el viaje de las *ilusiones*, porque en los inflamables optimismos de su autor, todo ó, mejor dicho, cuasi todo lo ve de color de rosa: el viaje de las *realidades* llamaría, decididamente, á las páginas de referencia del presente libro, porque la mayor experiencia, el mas certero ojo del crítico y fino olfato del observador le ha hecho ver que... no era del todo verdad tanta belleza. Eso sí, y como decía acertadamente el prologuista de su primer libro, el insigne Juan N. Cordero, « campean en él con sobriedad, y por turno, el lenguaje fácil, limpio y elegante sin pretensiones, y el estilo personal y propio: ya el arranque poético espontáneo, ya la nota sentimental y tierna, ya el picante sarcasmo de un lacedemonio, ya, por último, la nota melancólica inspirada por la nostalgia y el amor á la Patria, sin desaparecer por ello el artista crítico y observador. » Cierto, y aun certísimo, pero hay que confesar con elogio que todo esto se ha acrecentado en la segunda serie de *Críticas Musicales*. Ha mejorado, todavía, la facil palabra, limpia, transparente y sencilla: el arranque de idealidad tiene dejos de dolor que reviste algo así como caracteres de un *modus* propio: pero ¡ay! y ello no me desplace, antes bien me encanta, se ha agravado la indignación que le producen ciertos *espectáculos* de la vida de arte y la de ciertos artistas convertidos en histriones, á la caza de la *reclame* y al acecho del negocio y del mercantilismo: el sarcasmo truécase en grito de dignidad y de conciencia sublevadas; se ha agravado, también, la sinceridad del recto juicio, dicho sea en elogio del autor, y se ha entonado, á la par, la nota melancólica inspirada no solo por la nostalgia y el amor de la Patria sino por aquel hondo dolor que resuena como el *in pace amari-*

*tudo mea amarissima* del personaje bíblico... Tiene encantadoras reincidencias de la nota dolorosa, « perturbado el ánimo por penas personales, agravadas con la separación del hogar amado ».

París es para él « emporio de grandezas », sí, pero centro de « corrupciones », y pone reparos á « los progresos tan decantados de este viejo mundo, y de este centro tan amante y cultivador de lo bello ».

Sentid el suavísimo influjo del alma efusiva de Campa cuando traza las siluetas de artistas vivientes como las que ha consagrado á Saint-Saëns, á Cesar Thomson, á Gilson, á Puccini, á Massenet... y no hay que decir cómo traza las de artistas que fueron.

No le son simpáticas, « y aun le horrorizan en ocasiones » ciertas tendencias de pretendidos modernistas « de quienes puede decirse que no se sabe lo que buscan y á dónde van ».

Se siente como aprisionado « por un muro glacial, por el vacío común » en todas las ejecuciones musicales alemanas y « echa de menos nuestra sensibilidad exquisita y el calor de nuestra alma latina ».

Siempre que asiste al estreno de una obra de autor contemporáneo, « teme perderse en el dédalo de combinaciones que estilan y quedar insensible ó hastiado! »

*Teme* escuchar la *Salomé* de Strauss después que la ha conocido á la lectura, « despistado desde que la recorrió ». Y cuando la ha oído « sale del teatro como quien despierta de una pesadilla. Aquello no es original más que para la manera como está presentado: es la degeneración, no el progreso: es, todo junto, la locura, la aberración y la neurastenia en el arte ». Si esto ha de ser la música del porvenir, exclama airado al terminar este juicio, « me adhiero á la protesta de Berlioz: ¡*Non credo!* ».

Pero advierto á tiempo, que de continuar esa letanía de citas podría sentirse molestado, y con razón, el lector, pues, no ha sido mi ánimo atentar á la espontaneidad de su libre juicio definitivo para juzgar de los grandes méritos de Campa como crítico y observador fiel que, en suma, le han de manifestar, si no tiene la dicha de conocerle como compositor, que éste es genial, siempre clásico, honrado y sumamente sincero tanto en la forma como en el fondo de todas sus composiciones.

Descartados esos dos grandes méritos, la misión docente que está realizando Campa en su país, no será, no podrá ser en algún modo menos meritoria que la realizada en su doble productividad de músico y de literato crítico.

Si al terminar las presentes líneas me fuesen excusables los vaticinios creo, ya desde este punto y hora, bien persuadido de mi solemne afir-



mación, que la obra que está realizando actualmente el pedagogo, bien asesorado por el artista, en gran parte muy adelantada ya, gloriosamente, ha de ser fructífera en grado sumo para el porvenir artístico de su patria que, á una voz, llena de entusiasmo y gratitud, ha de aclamar, honrando el nombre de Campa, al artista integérrimo, al literato probo y al institutor meritísimo.

FELIPE PEDRELL.

Barcelona.

# CRÍTICAS MUSICALES

---

## CORRESPONDENCIAS

DESDE PARÍS

Septiembre 8, 1908.

Lejos, muy lejos de la Patria, con el ánimo perturbado por penas personales agravadas con la separación del hogar, inicio hoy esta nueva serie de correspondencias que será como una reanudación de las que, hace ocho años, tuve el placer de enviar para las columnas de este mismo quincenal. Si hubiese de divagar estampando aquí mis impresiones de viaje, desde que crucé la frontera mexicana, pisé tierra *yankee*, surqué el inmenso Océano y arribé, al fin, á esta grandiosa capital, centro de ciencia y de arte, y emporio de grandezas y corrupciones; si hubiese de divagar, repito, y tuviesen algún interés las impresiones y los mil detalles de semejante viaje, tendría material para llenar algunas columnas de la *Gaceta Musical*. Desde luego bautizaría este artículo ó correspondencia con el mismo nombre que lleva una de las más célebres oberturas de Mendelssohn: *Mar tranquilo y viaje feliz*... Pero los hechos de carácter casi privado y familiar no incumben ni interesan al público y, por otra parte,